

ENDECASÍLABOS FRAGMENTADOS FRAGMENTED HENDECASYLLABLES

ARCADIO PARDO
Université Paris X Nanterre

Resumen: El verso endecasílabo puede quedar fragmentado en dos, tres o más unidades por la inclusión en su interior de uno o más incisos o fragmentos de variable extensión. Se observan también las distintas posiciones de los fragmentos en el verso.

Palabras clave: endecasílabo, incisos, fragmentos, versos fragmentados.

Abstract: Hendecasyllables can be phrased as two, three or more units by inserting one or more digressions of varying length into the verse. The different positions these interpolations can occupy in the verse are also taken into account.

Keywords: hendecasyllable, digression, phrases, fragmented verses.

Además de los aspectos derivados del estudio de su acentuación, de sus componentes, de sus modalidades sintácticas y/o rítmicas, se pueden detectar en el verso endecasílabo otras combinaciones. El endecasílabo utiliza, efectivamente, estructuras en grupos de una, dos, tres o más sílabas que le dan forma de verso tripartito, de cuatripartito, e incluso de mayor fragmentación. Se trata de modalidades a las que los críticos se han acercado ya y que se observan ahora aquí con el propósito de clarificar sus variadas realizaciones.

El endecasílabo fragmentado se diferencia por su frase entrecortada, como a saltos, cuando, en general, este verso se desliza armonioso en su recitado (*Nadie más cortesano ni pulido / que nuestro Rey Felipe, que Dios guarde, / siempre de negro hasta los pies vestido*, p. e.). En cambio, en los versos que siguen se observa la distinta distribución de los grupos de significación entre dos versos contiguos:

Una región en que el Ayer pudiera
 Ser el Hoy, el Ayer y el Todavía
 (Jorge Luis Borges¹)

O en estos de Amador Palacios:

Pero Dios, o los dioses, permanecen
 vivos sin ser mortales proyecciones²

O en estos, en fin, que se encuentran en un mismo poema de Blas de Otero³:

¿Adónde irá la luz cuando decimos
 cierra los ojos, duerme, sueña, muere [...]

¹ BORGES, Jorge Luis: "El tango", en *Obra poética*. Madrid: Alianza 420, 1975, p. 150.

² PALACIOS, Amador: "Al modo de Lucrecio", en *Canta y no llores*. Madrid: Col. El Sombrero de Ala Ancha, 2006, p. 37.

³ DE OTERO, Blas: *Que trata de España*. París: Ruedo ibérico, 1964, p. 48.

¿Adónde van las olas que veíamos
venir; subir; romper; desvanecerse?
No seas ola, amor; luz, libro mío,
Arde, ama, asciende siempre, siempre, siempre.

La lectura oral o mental de los versos no aplica siempre las tolerancias métricas. La declamación del último verso de los citados de Blas de Otero puede disimular la sinalefa entre *arde / ama / asciende*. Esto es frecuente en el recitado y en las representaciones escénicas que suelen realzar el significado más que el ritmo del verso. Aparecerán casos semejantes en los ejemplos que se citan en estas páginas.

Con el fin de hacer patente la presencia de estos casos de fragmentación en todas las épocas, se ha optado aquí, como en otros trabajos anteriores, por citar varios versos de cada una de las modalidades. Valga esta elección por un prurito de claridad.

Endecasílabos tripartitos

El verso endecasílabo se fragmenta a menudo en tres partes cuando intercala en él un inciso de extensión variable que impone una interrupción, una muy breve pausa, entre ese inciso y las sílabas que le preceden y le siguen.

Son frecuentes los siguientes:

a) Los incisos interrogativos

preguntaban ¿“qué ha”?,	¿de qué se enfada?	Juan Boscán ⁴
¿Qué voz, qué dulce lira,	qué desgracia	Lope de Vega
		(“Amarilis” v. 130)
¿Quién fui? ¿Quién soy?	¿Qué siento de mí mismo?	José Bergamín ⁵
Nada quedó. ¿Qué haremos?	Y una nube	Juan Gil-Albert ⁶
¿Esperas? ¿Huyes?	¿O te acercas sola	José M. ^a Luelmo ⁷
Madre, ¿adónde me he ido?	¿dónde estoy?	Juan Vicente Piqueras ⁸

⁴ BOSCÁN, Juan: “Canción”, en *Obras poéticas de Juan Boscán*. Barcelona: Facultad de Filosofía y Letras, 1957, p. 115.

⁵ BERGAMÍN, José: *Antología poética*. Madrid: Castalia, 1997, p. 61.

⁶ GIL-ALBERT, Juan: “La ilustre pobreza”, en *Fuentes de la constancia*. Madrid: Cátedra 205, 1984, p. 190.

⁷ LUELMO, José María: “Forma en libertad”, en *A salto de vida*. Madrid-Palma de Mallorca: Papeles de Son Armadans, 1970, sin paginación.

⁸ PIQUERAS, Juan Vicente: *Aldea*, Madrid: Hiperión 542, 2006, p. 35.

b) *Los incisos exclamativos*

Si repitiese, (<i>¡oh nunca!</i>) el accidente	Gabriel Bocángel ⁹
Nise murió. <i>¡Qué asombro!</i> ¡Qué tristeza!	Calderón ¹⁰
¡En nuestro mal, <i>oh, Cid</i> , no ganáis nada!	Manuel Machado
pero el cadáver, <i>¡ay!</i> siguió muriendo	César Vallejo ¹¹
La vida <i>—¡qué transporte ya!</i> —, ignorancia	Pedro Salinas ¹²
Decid, <i>por Dios</i> , en dónde habrán de asirse	Rafael Morales ¹³

c) *La invocación de “señor” / “señora”, intercalada en el verso*

Tú me mueves, <i>Señor</i> , muéveme el verte	Anónimo
Tú hiciste a Dios, <i>Señor</i> , para nosotros	Unamuno ¹⁴
y has de bajar, <i>Señor</i> , para arrancarme	José Luis Hidalgo ¹⁵
Siempre seré, <i>Señora</i> , el que solía	Diego Hurtado de Mendoza ¹⁶
Ofensas son, <i>señora</i> , las que veo	Juan de Tasis ¹⁷
Entiéndalo, <i>señora</i> , mi molicie	Luis O. Tedesco ¹⁸

Es evidente que la poesía religiosa abunda en la utilización de esta invocación que aparece a menudo aislada en posición inicial.

Los versos que se citan a continuación no ofrecen forma fragmentada tripartita. Pueden ser considerados como versos fragmentados en dos partes, siendo una de ellas breve y la restante larga:

⁹ BOCÁNGEL, Gabriel: “Al P. M. Fr. Ignacio de Vitoria”, en *La lira de las musas*. Madrid: Cátedra 226, 1985, p. 168.

¹⁰ CALDERÓN: “En la muerte de la señora Doña Inés Zapata”, en *Cancionero de 1628*. Ed. J.M. Blecua, Madrid: CSIC, 1945, p. 618.

¹¹ VALLEJO, César: “XII Masa”, en *Poemas humanos / España aparta de mí este cáliz*. Madrid: Castalia 159, 1988, p. 259.

¹² SALINAS, Pedro: *Poesía junta*. Buenos Aires: Losada, 1942, p. 167.

¹³ MORALES, Rafael: “La oficina”, en *Obra poética completa*. Madrid: Calambur, 1999, p. 184.

¹⁴ UNAMUNO, Miguel de: *El Cristo de Velázquez*. Primera, VII Dios-Tinieblas, v. 20.

¹⁵ HIDALGO, José Luis: “Estoy maduro”, en *Los muertos*. Madrid: Adonáis, 1947, p. 47.

¹⁶ HURTADO DE MENDOZA, Diego: Carta IX, en *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, Madrid: BAE XXXII, p. 65.

¹⁷ TASIS, Juan de: “A un retrato de su dama”, en *Antología poética*. Madrid: Editora Nacional, 1944, p. 42.

¹⁸ TEDESCO, Luis O.: *Hablar mestizo en lírica indecisa*. Buenos Aires: Activo puente, 2009, p. 403.

— *En posición inicial:*

Señor,	si un alma que es tu imagen pura	Francisco de Aldana ¹⁹
Señor,	vivir es bueno todavía	Luis López Anglada ²⁰

— *En posición final:*

Bien siente amor cual quedo, y tú,	Señora	Diego Hurtado de Mendoza ²¹
España y yo somos así,	Señora	Eduardo Marquina ²²

El desdén por el verso agudo desde el siglo XVI ha inducido a los poetas a evitar la invocación “Señor” en posición final²³. Merece ser anotado el verso que se cita a continuación de Luis G. Urbina, por su carácter un tanto excepcional al que da realce, además, su posición de final de poema:

¡Llego a ti en alas de la fe, Señor!²⁴

d) Las invocaciones a diversos destinatarios: personas, patria, elementos naturales, atributos de belleza o de lamentos, etc.

Salid sin duelo, lágrimas,	corriendo	Garcilaso (“Égloga primera”)
Quiero, Fabio,	seguir a quien me llama	Andrés Fernández de Andrada (“Epístola Moral a Fabio”)
Y es más fácil, ¡oh España!,	en muchos modos	Quevedo (“Advertencia a España”)
Esta tarde, mi bien,	cuando te hablaba,	Sor Juana Inés de la Cruz ²⁵
¡Confórmate, mujer!	Hemos venido	Salvador Díaz Mirón ²⁶
A ti, Guíomar,	esta nostalgia mía	A. Machado

¹⁹ ALDANA, Francisco de: “Siete octavas a Dios Nuestro Señor”, en *Poesías castellanas completas*. Madrid: Cátedra, 1985, p. 298.

²⁰ LÓPEZ ANGLADA, Luis: “El poeta se siente encantado de la vida”, en *Al par de tu sendero*. Valladolid: Halcón, 1946.

²¹ *Poetas líricos*, XXXII, cit., p. 52.

²² MARQUINA, Eduardo: *En Flandes se ha puesto el sol*. Madrid: Castalia, 1996. Verso final del Acto II.

²³ LÓPEZ HERNÁNDEZ, Marcela, recoge ocho sonetos “con rimas agudas” en su obra *El soneto y sus variedades* (Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1998, pp. 289-296), pero en ninguno de ellos aparece la invocación “Señor” en situación de rima.

²⁴ G. URBINA, Luis: “Instantes religiosos, V El diálogo del regreso”, en *Poesías completas*. México: Porrúa, 1964, p. 369.

²⁵ DE LA CRUZ, Sor Juana Inés: “En que satisface un recelo con la retórica del llanto”, en *Obra selecta*. Barcelona: Planeta, 1991, p. 88.

²⁶ CAILLET BOIS, Julio: *Antología de la poesía hispanoamericana*. Madrid: Aguilar, 1965, p. 695.

Puede ocurrir que en algún poema la invocación a personas aparezca de modo frecuente o repetitivo como en “Epílogo para mayo” de José María Fernández Nieto en el que varios nombres aparecen en proximidad:

Yo te juro,	<i>don Celso,</i>	por los árboles [...]
yo te juro,	<i>Gabriel,</i>	por tus perdices [...]
yo te juro,	<i>Jacinta,</i>	por los pájaros ²⁷

O, en época anterior, en el Soneto VII del *Libro segundo de los versos líricos*, de Francisco de la Torre en el que la invocación a Tirsis aparece cuatro veces en los cuartetos:

Esta es, *Tirsis*, la fuente do solía
contemplar su beldad mi Filis bella;
éste el prado gentil, *Tirsis*, donde ella
su hermosa frente de su flor ceñía.

Aquí, *Tirsis*, la vi cuando salía
dando la luz de una y otra estrella:
allí, *Tirsis*, me vido y tras aquella
haya se me escondió, y así la vía²⁸.

e) En sucesiones paralelísticas

El verso endecasílabo puede adoptar esta forma tripartita en sucesiones paralelísticas. Es modalidad de alta frecuencia en todas las épocas y que favorece la correlación en sus diversas manifestaciones. Recuérdense los estudios ejemplares de Dámaso Alonso sobre las correlaciones en la poesía de Góngora²⁹. Señala, por ejemplo, en el soneto 232, algunas que pueden entrar en este apartado, como éstas que el gran crítico estudia:

Ni en *este monte*, *este aire* ni *este río*
corre fiera, *vuela ave*, *pece nada*.

He aquí otros ejemplos de sucesiones paralelísticas en versos tripartitos:

²⁷ FERNÁNDEZ NIETO, José María: *Capital de provincia*. Madrid: Col. Ababol, 5, 1961, pp. 59-60.

²⁸ DE LA TORRE, Francisco: *Poesía completa*. Madrid: Cátedra, 1984, p. 141.

²⁹ ALONSO, Dámaso: *Estudios y ensayos gongorinos*. Madrid: Gredos, 1955, pp. 222 y ss.

el viento mueve, <i>esparce</i> y desordena	Garcilaso
un Monarca, <i>un Imperio</i> y una espada	Hernando de Acuña ³⁰
lo que es, <i>lo que será</i> , lo que ha pasado	Fray Luis
	(“Noche serena”)
Cuál pasma, <i>cuál te aclama</i> , cuál te admira	Francisco de Medrano ³¹
Tan leve, <i>tan voluble</i> , tan lijera	Juan Ramón Jiménez ³²
La busco, <i>la busqué</i> , la buscaré	Alberto Torés ³³

Esta modalidad paralelística puede invadir parte del poema en versos contiguos como en estos que siguen que son el terceto final del soneto “Con planta incierta y paso peregrino” de Pedro Espinosa:

Ya oscurece, *da al viento*, vuelve en plata
 de los ojos, *del labio*, de la frente
 el resplandor, *las flores*, el brocado³⁴.

O aparecen en una serie con algún verso de otra estructura intercalado como son el 3 y el 5 de los que se citan aquí:

cama, *electrodomésticos*, tévé,
 coche usado, *mediano*, nacional,
 trabajo estable, doce a dieciocho,
 céntrico, *dependiente*, rutinario,
 medicina por cualquier condolencia,
 club, *tarjeta de crédito*, seguros
 (Luis O. Tedesco³⁵)

La forma tripartita puede contemplarse igualmente observando los incisos según su extensión, o según su posición en el verso.

Según su extensión

a) Inciso monosílabo

Se observa que esta modalidad suele aparecer en posición 6 como se ve en los ejemplos que siguen:

³⁰ ACUÑA, Hernando de: “Al Rey nuestro Señor”, en *Poesía lírica del siglo de oro*. Madrid: Cátedra, 1982. p. 108.

³¹ MEDRANO, Francisco de: “A Felipe III entrando en Salamanca”, en *Poetas líricos*, XXXII, cit., p. 345.

³² JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Retorno fugaz”, en *Sonetos espirituales*. V. 5.

³³ TORÉS, Alberto: “El secreto”, en *Pistas de lluvia*. Málaga: Corona del Sur, 2010, p. 43.

³⁴ *Poetas líricos*, cit., XLII, p. 22.

³⁵ *Hablar mestizo*, cit., p. 430.

Süave sueño, <i>tú</i> , que en tardo vuelo	Fernando de Herrera ³⁶
Ven a tu amante, <i>ven</i> , dulce Melisa	Juan Bautista Arriaza ³⁷
¿Qué es estúpida? ¡Bah! Mientras callando	Bécquer (Rima XXXIV)
En ti estás todo, <i>mar</i> , y sin embargo	Juan Ramón Jiménez ³⁸
No me conformo, <i>no</i> , me desespero	Miguel Hernández ³⁹
¡Contigo siempre!, <i>sí</i> , pero hacia dónde	Luis Rosales ⁴⁰

b) Inciso bisílabo

Se encuentra precedido de un grupo de extensión variable. El acento principal del inciso coincide generalmente también, pero no siempre, con la posición 6:

miró al soslayo, <i>fuese</i> , y no hubo nada	Miguel de Cervantes ⁴¹
Eres, <i>Jesús</i> , como una fuerza viva	Unamuno ⁴²
de alegría, <i>de luz</i> , y de riqueza	Antonio Machado ⁴³
¡Amor de siempre, <i>amor</i> , amor de nunca!	Federico García Lorca ⁴⁴
Dejadme en paz. <i>Adiós</i> . Ya es nuevo día.	Claudio Rodríguez ⁴⁵
por la orilla. <i>Después</i> , desaparece.	Carlos Murciano ⁴⁶

c) Inciso trisílabo

Es probablemente el caso de mayor frecuencia. También en esta modalidad el acento principal del inciso coincide, generalmente, con la posición 6:

Que él también, *como tú*, siempre es mutable. Diego Hurtado de Mendoza⁴⁷
tu llano y sierra, ¡oh, *patria*, oh flor de España! Góngora (“A Córdoba”)

³⁶ Canción primera “Al sueño”, en *Poetas líricos XXXII*, cit., p. 263.

³⁷ ARRIAZA, Juan Bautista: “Aglauro y Melisa”, en *Poetas líricos del siglo XVIII*. Madrid: BAE, LXVII, p. 49.

³⁸ JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Diario de un poeta recién casado*, 29, *Libros de poesía*. Madrid: Aguilar, 1959, p. 243.

³⁹ HERNÁNDEZ, Miguel: *El rayo de que no cesa*. Madrid: Austral, 1969, p. 57.

⁴⁰ “El desvivir del corazón”, en LÓPEZ ANGLADA, Luis, *Panorama poético español*. Madrid: Editora Nacional, 1965, p. 353.

⁴¹ CERVANTES, Miguel de: “Al tûmulo del Rey Felipe II en Sevilla”, en *Poesía lírica del siglo de oro*. Madrid: Cátedra 85, 1982, p. 184.

⁴² *El Cristo*, cit., Primera, XIV, Arroyo-Fuente.

⁴³ MACHADO, Antonio: “Campos de Soria”, IX, *Campos de Castilla*.

⁴⁴ GARCÍA LORCA, Federico: “Tu infancia en Menton”, en *Poeta en Nueva York*. México, 1940, p. 39.

⁴⁵ RODRÍGUEZ, Claudio: “Nocturno de la casa ida”, en *Casi una leyenda*. Barcelona: Tusquets, 1991, p. 29.

⁴⁶ MURCIANO, Carlos: “El mar”, en *Sonetos de la otra casa*. Madrid, Endymion, 1996, p. 16.

⁴⁷ *Poetas líricos XXXII*, cit., p. 53.

¿Qué era, <i>decidme</i> , la nación que un día	Manuel José Quintana ⁴⁸
destructor? <i>No, no sé...</i> De esta delicia	Dámaso Alonso ⁴⁹
Gualda de sol — <i>pinturas</i> — de Pompeya	Rafael Alberti ⁵⁰
Los sueños, <i>corazón</i> , que se nos vuelan	José Antonio Sáez ⁵¹

d) *Inciso de más de tres sílabas*

Se encuentra una amplia variedad. Se recogen aquí ejemplos de hasta seis sílabas. Son raros los superiores a seis sílabas por quedar muy reducidos los espacios anterior y posterior.

— *Inciso de cuatro sílabas*:

Ojos, <i>¿ojos sois vos?</i> No sois vos ojos	Gutierre de Cetina ⁵²
los campos, <i>no los celos</i> , alegrando	L. de Vega
	(“Amarilis”, v. 1048)
llorar — <i>hasta morir</i> — como esa fuente	Francisco Villaespesa ⁵³
Despacio, <i>temerosos</i> , le ponemos	Rafael Guillén ⁵⁴
Te abraza, <i>sombra a sombra</i> , su ceguera	José Manuel Suárez ⁵⁵
Muy bien, <i>no escribo más</i> , esto es absurdo	Carmelo Guillén Acosta ⁵⁶

— *Inciso de cinco sílabas*:

y otra <i>tirando de ella</i> atrás se enoja	Adrián de Prado ⁵⁷
¡Guarte, <i>mortales tristes!</i> ¡qué de estragos!	José Marchena ⁵⁸
Mas ya, <i>Dios de venganzas</i> , tu Hijo amado	Alberto Lista ⁵⁹

⁴⁸ QUINTANA, Manuel José: “A España después de la revolución de marzo”, en *Poesía del siglo XVIII*. Madrid: Castalia 65, 1994, verso inicial, p. 380.

⁴⁹ ALONSO, Dámaso: “Ciencia de amor”, en *Oscura noticia*. Madrid: Insula, 1944, p. 12.

⁵⁰ ALBERTI, Rafael: “Amarillo”, en *A la pintura*. Buenos Aires: Losada, 1953, p. 70.

⁵¹ SÁEZ, José Antonio: “Altos del sol saliente”, en *Lugar de toda ausencia*. Granada: Port-Royal Ediciones, 2005, p. 21.

⁵² CETINA, Gutierre de: Soneto 60, en *Sonetos y madrigales completos*. Madrid: Cátedra 146, 1981, p. 137.

⁵³ VILLAESPESA, Francisco: “Jardín de olvido”, en *Mis mejores versos*. Madrid, 1917, p. 105.

⁵⁴ GUILLÉN, Rafael: “Emerge un rostro”, en *Límites*. Barcelona: El Bardo, 1971, p. 41.

⁵⁵ SUÁREZ, José Manuel: *En sed de alianza*. Madrid: Adonáis 591, 2006, p. 20.

⁵⁶ GUILLÉN ACOSTA, Carmelo: “Porque algún día yo seré todas las cosas que amo”, en *Aprendiendo a querer*. Sevilla: Fundación de cultura andaluza, 2007, p. 44.

⁵⁷ DE PRADO, Adrián: “Canción real a San Jerónimo en Siria”, v. 109, en *Poesía lírica del siglo de oro*. Madrid: Cátedra 85, 2005, p. 362.

⁵⁸ MARCHENA, José: “La ausencia”, en *Obras literarias de D. José Marchena (el Abate Marchena): recogidas de manuscritos y raros impresos*, I, Sevilla, 1892, p. 33.

⁵⁹ LISTA, Alberto: “La muerte de Jesús”. *Poesía del siglo XVIII*, cit., p. 388.

¡ay, cuántas veces ay! para mí gratas
vibrar, como la lira, sin quebrarse
Por ti —sépalos el mundo— voy sujeto

Ángel de Saavedra⁶⁰
Manuel Gutiérrez Nájera⁶¹
Narciso Alonso Cortés⁶²

— *Inciso de seis sílabas:*

Mas, tarde lo procura, y un ejército
Juan, cabeza sin fósforo, con Juana
cuando —soberbio nadador— rasgabas
¡Oh, diapasón celeste, estoy de acuerdo!
Oh, pértiga de soles, luz plantada
Y, virgen con sus clavos, reza a Cristo

Juan de Arguijo⁶³
Joaquín M^a Bartrina⁶⁴
Salvador Díaz Mirón⁶⁵
Ramón de Basterra⁶⁶
Dionisio Ridruejo⁶⁷
Ángel Fernández Benéitez⁶⁸

e) *El fragmento ocupa una mitad del verso, verso entero o más de un verso*

Aparecen a menudo fragmentos no intercalados, sino desplazados sólo a una parte del verso, en su principio o en su final, dando lugar a apariencias semejantes a las de los versos bímembres, en versos fragmentados en dos:

¡Oh fiero monstruo! Si lo son los celos
próvido el dueño (sólo en esto parco)

Lope de Vega⁶⁹
Gabriel de Hena⁷⁰

o bien el inciso invade la totalidad del verso, aislado por signos de puntuación:

⁶⁰ SAAVEDRA, Ángel de: “A las estrellas”, en *Obras completas*. Madrid: Col. de escritores castellanos, II, 1895, p.59.

⁶¹ GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel: “A la memoria de Don Anselmo de la Portilla”, en *Poesías completas*. México: Porrúa, 1953, p. 213.

⁶² ALONSO CORTÉS, Narciso: *Árbol añoso*. Valladolid: Viuda de Montero, 1914, p. 25.

⁶³ ARGUIJO, Juan de: *Poetas líricos XXXII*, cit., p. 396.

⁶⁴ BATRINA, Juan María: *Obras poéticas*. Barcelona, 1939, p. 161.

⁶⁵ DÍAZ MIRÓN, Salvador: “A Byron”, en *Poesías completas*. México: Porrúa, 1958, p. 76.

⁶⁶ BASTERRA, Ramón de: “Pensamiento andariego”, en DIEGO, Gerardo, *Poesía española contemporánea*. Madrid: Taurus, 1985, p. 291.

⁶⁷ RIDRUEJO, Dionisio: “A la torre de San Esteban de Segovia”, en *Primer libro de amor, Poesía en armas, Sonetos*. Madrid: Castalia 73, 1979, p. 204.

⁶⁸ FERNÁNDEZ BENÉITEZ, Ángel: “Tardía adolescencia”, en *Perdulario, Antología poética (1978-2013)*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 2014, p. 68.

⁶⁹ DE VEGA, Lope: *La Circe*. París: Centre de recherches de l’Institut d’Études Hispaniques, 1962, p. 50.

⁷⁰ DE HENAO, Gabriel: “Octavas. Vertumno o Leyes del jardín...”, en *Rimas*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 1997, p. 205.

movimiento mortal del agua viva
–del pie que al caminar borra el sendero– Luis Rosales⁷¹

Y también, aunque con frecuencia menor, incisos que desbordan y se extienden sobre dos o más versos:

Y guarda la mirada
 que divisaste en tu sendero *–una
 a manera de ráfaga de luna
 que filtraba el tamiz de la enramada; –*
 el perfume sutil de un misterioso
 atardecer

Enrique González Martínez⁷²

Porque la primavera *–si unos ojos
 amando la colocan en la llama
 del corazón–* jamás tendrá despojos

Francisco Pino⁷³

O bien, cierra un poema a modo de conclusión:

–¡La mayor pena es la que no se sabe! –

Rafael Lasso de la Vega⁷⁴

Aunque por su posición en la parte primera del verso no se pueda hablar propiamente de incisos, sino de fragmentos, cabe observar también esa posición inicial en los endecasílabos tripartitos. En general coinciden en su extensión con los hemistiquios o componentes del verso. Pueden contemplarse los dos casos posibles:

⁷¹ ROSALES, Luis: “El desvivir del corazón”, en LÓPEZ ANGLADA, Luis: *Panorama poético español*. Madrid: Editora Nacional, 1965, p. 353.

⁷² GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique: “Psalle et Sile”, en *Antología poética*. México: Buenos Aires, Madrid: Espasa Calpe Argentina, Austral 333, 1949, p. 24.

⁷³ PINO, Francisco: “Los ojos que una vez”, en *Espesa rama en Distinto y junto 2*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 2010, p. 287.

⁷⁴ LASSO DE LA VEGA, Rafael: *Rimas de silencio y soledad*. Madrid: Ed. José Blass y Cía., 1910, p. 57.

1) El fragmento inicial coincide con el componente en 4:

No puede ser,	le dije,	pues yo vivo	L. de Vega ("Amarilis", v. 1116)
Tiende la vista	próvido,	y de flores	Francisco de Medrano ⁷⁵
El corazón,	como el jardín,	presiente	José Bergamín ⁷⁶
La vacación,	el alma,	los tesoros!	Jorge Guillén ⁷⁷
intimidad,	que ya no duda.	Manda	Ramón de Garciasol ⁷⁸
de pedernal	-¡yo!, ¡yo! -	contra el abismo	Salustiano Masó ⁷⁹

2) El fragmento inicial coincide con el componente en 6.
Menos frecuente dado que el espacio restante es más breve:

Uno dice: “¡A la mar!”	Otro: “Arribemos”	Alonso de Ercilla ⁸⁰
¿Qué cosa no aprendió?	Si bien, dispuesto	Lope de Vega (“Filis”, v. 75)
Se sube a la cabeza,	al fin, se agarra	Leopoldo de Luis ⁸¹
En el ámbito azul,	Amor, azul	Octavio Paz ⁸²
Enseñame a jugar,	hija, sin miedo	José Luis Núñez ⁸³
Conversan a su modo.	Vuelan. Tienen	Carlos Murciano ⁸⁴

3) Según su posición en el poema:

Versos fragmentados en tres componentes pueden encontrarse en versos contiguos:

¿Qué temprano, qué tarde, cuánto duran
esta escena, este viento, esta mañana!
(Claudio Rodríguez⁸⁵)

⁷⁵ "Oda IV A Felipe III, entrando en Salamanca", en *Poetas líricos XXXII*, cit., p. 315.

⁷⁶ *Antología*, cit., p. 72.

⁷⁷ GUILLÉN, Jorge: *Cántico*. Barcelona: Seix Barral, 1984, p. 317.

⁷⁸ GARCÍASOL, Ramón de: "Perplejidad de vivir", en *Apelación al tiempo*. Madrid: Espasa Calpe, Austral 1430, 1968, p. 109.

⁷⁹ MASÓ, Salustiano: "Al filo de lo extraño", en *Clamor a fondo perdido*. Madrid: Libertarias/Prodhufo, S. A., 1995, p. 89.

⁸⁰ ERCILLA, Alonso de: *La Araucana* Canto XV. Madrid: Aguilar, 1961, p. 359.

⁸¹ DE LUIS, Leopoldo: "No es posible", en *Teatro real, Juego limpio*, Madrid: Espasa Calpe, Austral 1583, 1975, p. 26.

⁸² PAZ, Octavio: "Luna Silvestre", en *Antología de la poesía hispanoamericana*, cit., p. 1908.

⁸³ NÚÑEZ, José Luis: *Mediums*. Sevilla: Col. Aldebarán, 1978, p. 68.

⁸⁴ MURCIANO, Carlos: "Los gorriones", en *Sonetos de la otra casa*. Madrid: Endymion, 1966, p. 23.

⁸⁵ RODRÍGUEZ, Claudio: "Lamento a Mari, Versos finales", en *Casi una leyenda*,

O en verso escalonado:

que son también

por cierto

hijos de Dios
(Juan Meseguer⁸⁶)

El verso aparece fragmentado en dos partes muy desiguales cuando la primera se compone sólo de una o dos sílabas como en éstos de Emilio Prados:

“¡Ten!”, ojo el corazón en tres miradas
oye... “¡Ven!” da en imagen la retina

en ti, por dos presencias –vida ausente
de paz, que te predican al borrarte–
(Emilio Prados⁸⁷)

Esta forma aparece a veces repitiendo su estructura en versos próximos en el poema entre los cuales puede alojarse uno tripartito:

Tú, que prendiste ayer los aurales
fulgores del amor en mi ventana;
tú, bella infiel, adoración lejana,
madona de eucologios y misales;
tú, que ostentas reflejos siderales
(Ramón López Velarde⁸⁸)

Se cita aquí como caso poco frecuente el verso compuesto por: sílaba inicial + inciso monosílabo + grupo (aquí, de nueve sílabas):

Tú, pues, décima musa lusitana
L. de Vega (“Filis”, v. 25)

cit., p. 60.

⁸⁶ MESEGUER, Juan: “Dogville”, en *Séptima antología de Adonáis*. Madrid: Rialp, 2016, p. 169.

⁸⁷ PRADOS, Emilio: *La piedra escrita*. Madrid: Castalia 89, 1979, p. 92.

⁸⁸ LÓPEZ VELARDE, Ramón: “A la traición de una hermosa”, en *Poesías completas y el minuterio*. México: Porrúa, 1963, p. 9.

Todos los sonetos incluidos en *A la pintura* de Rafael Alberti terminan con un verso fragmentado en forma semejante: *A ti*, seguido de un fragmento que ocupa el espacio restante:

<i>A ti, fuente inmortal de la Pintura</i>	“A la retina”
<i>A ti, alma del jardín de la Pintura</i>	“A la mano”
<i>A ti, lecho y crisol de la Pintura</i>	“A la paleta”
<i>A ti, inicial viril de la Pintura</i>	“A la Pintura mural”, etc.

Y alguna vez en sucesión anafórica en algunos versos del soneto con un terceto final en contigüidad:

A ti, fingida realidad del sueño,
A ti, materia plástica y palpable
A ti, mano, pintor de la Pintura.
 “A la Pintura”

Este recurso se extiende a trece versos del soneto Propileo de Jaime Siles:

A ti idioma de agua derrotado,
a ti, río de tinta detenido,
a ti, signo del signo más borrado,
a ti, lápiz del texto más temido, etc.,

salvo el verso final que viene a ser la ofrenda anunciada en los versos anteriores:

*esta suma de sones sucesivos*⁸⁹

Endecasílabos fraccionados en cuatro segmentos

La fragmentación del endecasílabo no se limita a los casos ya señalados. Se observa cierta inclinación de los poetas a utilizar la multifragmentación cuando el tema grave o exaltado del poema requiere una expresión entrecortada, de unidades de significado separadas que incrementan la impresión de jadeo en el poema:

⁸⁹ SILES, Jaime: *Antología (1969-2014)*. Atarfe (Granada) : Editorial Entorno Gráfico, n.º 4 Colección *O Gato que Ri*, 2017, p. 63.

Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora	Rodrigo Caro
que son mi paz, mi fe, mi sol: ¡mi vida!	Juan Ramón Jiménez ⁹⁰
¿Qué luz, qué paz, qué calma, qué alegría	José Bergamín ⁹¹
Duermes. No. No lo sabes. Yo en desvelo	Gerardo Diego ⁹²
¡Gritad, silencios! ¡Despertadme, gritos!	Dionisio Ridruejo ⁹³
como: – ¡Qué!, ¿tú también? ¡Cómo me alegro!	Carmelo Guillén Acosta ⁹⁴

También es lícito citar ahora otro caso que llama la atención por presentar tres monosílabos en los tres primeros fragmentos:

soy, es, son, somos todos miserables. M. A. Marrodán⁹⁵

Endecasílabos fraccionados en cinco segmentos

Destos, pues, rojos, blandos y suaves	Francisco de Rioja ⁹⁶
sin vos, sin mí, sin ser, sin Dios, sin vida	Francisco de Figueroa
	(Soneto XVII)
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada	Góngora
en Dios, Tu Padre, a ser, vivir, movernos	Unamuno ⁹⁷
¡Es vida, es trueno, es luz, es fiebre, es fuego!	Rafael Obligado ⁹⁸
Naz, naz, Jesús, te esperan, te esperamos	M. Alonso Alcalde ⁹⁹

Endecasílabos fraccionados en seis segmentos

Rayos, oro, marfil, sol, lazos, vida	Francisco de Figueroa ¹⁰⁰
dijo: papá, mamá, pan, agua, leche	Fernando González ¹⁰¹

⁹⁰ JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Tercera antología poética*. Madrid: Biblioteca nueva, 1970, verso final.

⁹¹ *Antología, cit.*, p. 93.

⁹² DIEGO, Gerardo: “Insomnio”, en *Primera antología de sus versos*. Madrid: Espasa Calpe Argentina, Austral 219, 1947, p. 135.

⁹³ RIDRUEJO, Dionisio: *Primer libro de amor, Poesía en armas, Sonetos*. Madrid: Castalia 73, 1979, p. 81.

⁹⁴ GUILLÉN ACOSTA, Carmelo: “Razón de la amistad”, en *Aprendiendo a querer, cit.*, p. 173.

⁹⁵ MARRODÁN, Mario Ángel: *Dossier de un cincuentón*. Barcelona: Seuba ediciones, 1990, p. 85.

⁹⁶ RIOJA, Francisco de: Soneto V, verso 9, *Poesía*. Madrid: Cátedra 196, 1984, p. 141.

⁹⁷ *El Cristo, cit.*, VII Dios-Tinieblas.

⁹⁸ OBLIGADO, Rafael: *Poesías*. Madrid: Espasa-Calpe, Austral 197, 1941, p. 36.

⁹⁹ ALONSO ALCALDE, Manuel: *Mirando al otro allí*. Madrid: Adonáis 455, 1988, p. 49,

verso inicial del soneto.

¹⁰⁰ FIGUEROA, Francisco de: *Poesía*. Madrid: Cátedra 301, 1989, p.125. Este verso se encuentra en una Canción sin título.

¹⁰¹ GONZÁLEZ, Fernando: “Las piedras de esta calle”, en *Antología poética*. Islas Canarias: Gobierno de Canarias, 1990, p. 109.

Otros casos de fragmentación

Además del efecto de verso entrecortado, la fragmentación puede enriquecerse cuando se vierten en él otro tipo de significantes (insistencias fonéticas, sucesiones de sílabas con caracteres fonéticos semejantes, etc.) como en estos versos que siguen de Jaime Siles:

¡Ah! mente, ven, regresa, enciende, dame
teclado, tacto, tatuaje. Todo
Frias, fúlgidas, fêrvidas, selváticas
Espuma, hielo, daga, luna, loma
la piedra, el sol, la luz, el hielo

en los que el efecto de la fragmentación y, a la par, una jadeante sucesión de sonoridades (men / ven / cien / ; te / tac / ta / tu / To , o bien Frí / fúl / fêr / vá, etc.) favorecen la expresividad. Este verso final del soneto “Marina” es revelador:

a sol, a sal, a ser, a son, a suma¹⁰².

Menudean en la obra de Siles versos que ofrecen una sucesión de sonoridades, aunque no siempre como endecasílabos fragmentados. He aquí algunos incluidos en poemas distintos:

esta suma de sonos sucesivos	“Parménides” (<i>cit.</i>)
ondea fondeada al sur del ser	“Unívoca gramática celeste”
gimen gemas de jades y jazmines	“Himno a Venus”
secos y soles del solar ibero	“Requiem para Aníbal Núñez”
un lento limo que la luz disloca	“Otoño en Madison”

Otros poetas pueden iniciar el poema con un verso fragmentado, como éste que sigue, que es el verso de arranque de un soneto:

El sepia, el oro, el gris, el amarillo
José María Luelmo¹⁰³

¹⁰² SILES, Jaime: *Antología*, *cit.* Los versos citados se encuentran en los poemas “Parménides”, p. 26; “Sub noche”, p. 54; “Hacia la página”, p. 61; “Homenaje a Guillaume”, no incluido en esta *Antología*; “Requiem para Aníbal Núñez”, p. 96; y “Marina”, p. 66.

¹⁰³ LUELMO, José María: “Color romano”, en *La libertad como medida*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1984, p. 44.

E incluso, aunque probablemente no haya otros ejemplos y sea éste un caso único, imponer a todo el poema la fragmentación de casi todos los versos que lo componen. He aquí uno escrito en casi su totalidad, en versos fragmentados, de autor de nuestros días. Es el titulado “El Sur y la ceniza”, de Pablo Moreno Prieto, que se copia a continuación:

Zaguán, dehesa, limonero, patio,
 cisco, jazmín, enjambres. Cal y forja.
 Alcores, huertos, adoquín y recuas.
 Ropa tendida, muros, clavel, sombra,
 pinos, brisa, castaño, dunas, brea,
 noche oscura. Fanales, luna rota,
 vega, olivar, agosto, vides. Altos
 cerros, adobe, pena, luces, loma,
 fuentes, racimo, tasca, verso y zéjel.
 Plegaria, jueves, almenara, aroma,
 bronce, torretas, vino, luto y siesta.
 Todos tus nombres y hasta mí retorna
 tu ancho pasado, el negligente olvido.
 Y tú siempre doliendo –fuego y roca–
 sin yo saber que te quisiera tanto¹⁰⁴.

Conclusión

Ha sido intención de las páginas que preceden exponer que el verso endecasílabo puede contemplarse también desde la observación de los grupos de significación que lo componen. Se ve así que ese verso puede estar formado por fragmentos que le dan una apariencia de unidad bipartita, tripartita o cuatripartita e incluso de cinco o más fragmentos. Existe una gran variedad de formas cuyo examen puede contribuir a un mejor conocimiento del endecasílabo de tan amplias posibilidades expresivas. Se aportan en este trabajo ejemplos de épocas diversas y de poetas de muy distinta índole que al cabo confirman la vitalidad del recurso a la fragmentación.

¹⁰⁴ MORENO PRIETO, Pablo: “El sur y la ceniza”, en *Séptima Antología*, cit., p. 203.